

JEWMUN CI MAPU ÑI PVJV

(EL ESPIRITU DE LA TIERRA EN QUE NACIMOS)

Elicura Chihuailaf
CEDM - LIWEN

CULTURA MAPUCHE Y NO MAPUCHE: ¿UN ENCUENTRO POSIBLE?

Escuchar y comprender el lenguaje del alma, el lenguaje del corazón, es la metáfora del silencio; ahí, y en el soñar, nos están mirando las raíces azules de nuestros antepasados. En la ciudad que habitamos hemos de darnos la oportunidad de ese Silencio; de situarnos, por decirlo de algún modo, en afectos y defectos, en nuestras virtudes y contradicciones.

Digo esto -y es algo muy personal- pensando sobre todo en quienes, como escribió Amilcar Cabral, no estaríamos en la fuente de nuestra cultura y tenemos, por lo tanto, que comenzar por reconocer la menor o mayor cuota de colonialismo individual para poder liberarnos de él; taiñ foye, el canelo es el símbolo. Porque, desde luego, el asunto no es sólo "estar" sino además ser y proyectarse, es decir, conservar, crear y recrear.

Sin duda ése es el camino que han andado también nuestros mayores, pues, como se sabe, el Estado winka chileno -los pequeños grupos de poder que aún tienen

y dirigen prácticamente todos los medios de comunicación- continúa lo iniciado, hace siglos atrás, por el Estado winka español, y que es el intento de colonizar total y definitivamente la cultura -entendida en su más amplia acepción- de nuestro pueblo (lo que procura asimismo respecto de los sectores populares chilenos, hoy). Pero la persistencia en la memoria y la resistencia a esos intentos de aculturación y asimilación, han mantenido viva -a pesar de todo- a nuestra cultura (El párrafo anterior no se contrapone con lo aquí señalado sino que, al contrario, añade un dato más sobre el doloroso costo y, al mismo tiempo, el logro de tal resistencia).

Ahora, considerando la nueva realidad que son los mapuche ciudadanos, se requiere -claro- del aporte solidario de todos los sectores del pueblo mapuche para continuar en nuestra identidad; pero es además necesario admitir que hay que tomar en cuenta la contribución que hacen y/o pueden hacer personas o grupos de personas no mapuche -amigos chilenos o de otras nacionalidades, ka mollfün wenüi- que, explícita o implícitamente, se han comprometido en nuestra lucha. En este sentido va el presen-

te comentario a un libro editado en la ciudad de Santiago, en 1990.

LA SELVA FRÍA Y SAGRADA.

Estas líneas no tienen otra pretensión que ser la simple relación de un hecho, para mí, bastante amistoso; aclarado esto, permítanme los lectores que les cuente lo que sigue:

Hace varios meses atrás mi amiga Amparo Maldones me habló de un libro publicado por la editorial Contrapunto: "Tienes que leerlo -me dijo-, me parece que es bastante bueno; trata acerca de la cosmovisión mapuche".

Mas el acceso a las nuevas ediciones, como bien sabemos, es difícil: son caras y no están en las bibliotecas públicas. Pero hace aproximadamente unos cuatro meses, en Santiago, en la librería de mi amigo Carlos Vallejos, pude tener en mis manos y hojear esa obra; se llama "La Selva Fría y Sagrada", su autor es Miguel Laborde.

Amparo tenía razón. Me alegré, porque es bueno encontrarse con libros que reflejen -más claro o más oscu-

ro, más simple o más complejo - el alma de nuestros antepasados: su modo de ser. Y, sobre todo, me alegré porque creo que en este caso el escritor no recoge elementos culturales mapuche para hacer peroratas "sobre" los mapuche, como suele suceder; al revés, me parece que hay en él un agudo sentido de búsqueda, encuentro y sorpresa ante un pueblo que no considera a su cultura superior ni inferior a otras sino que su aspiración, su lucha, es que se le respete en su diferencia (asumiendo el paso del tiempo, sus transformaciones, en el espíritu de su patrimonio cultural de origen).

Por último, lo dije pero es útil insistir, no hay allí alardes de posesión de la llave de "la sabiduría mapuche"; es, nada más, una larga y cordial carta de Laborde (lo que no quita -me dicen- que tenga algunos puntos sobre los que se puede conversar con mayor detenimiento en alguna otra ocasión, pero que no es importante ahora anotar). Reitero: este es un acto muy personal, así es que cito y cito:

"En los montes de Nahuelbuta vivirían los vigilantes que deseaban cerrar los ojos y oídos a este mundo, para despertar en otro" (Fvixanawel mawida mew mogenkeafulu ti pu penckelu kvpaamufeygn ñi umerkley ñi ge ka ñi pilun tvfaci mapu, femgeci nepeam kañpvle). "Antes de partir te sentarás a la sombra de un Canelo, lo reconocerás por su grandioso misterio: como si estuviera todo rodeado de silencio". "Antes, bajo un Canelo no se po-

día mentir. Bajo el Canelo, una palabra era un juramento". "La mente no debía ensoñar en lo ilusorio: se disciplinaba por el camino de la memoria".

"La sangre navega por el cuerpo con la misma gracia, con la misma lentitud, con que el sol navega por el cielo" (Mojfvñ ta pehoi kabvb mu ñi kvme adlu femgeci, ka nocikeci, antv reke pehoikvley wenu mapu mew). "Caminaron por la tierra, y a veces se acordaban de las estrellas de donde habían venido". "Tal vez un poro que respira, una fuente subterránea que ya no corre. Pero ella cae, gota a gota, horadando la raíz de la piedra; con una paciencia infinita, que algún día será tuya" (Kiñe pici wegan neykelu, wixunko kvpakefuy ponwi mapu witrú welay. Welu fey bykv bykv mekey, wecodely tañi folil ta kura; feici nocikimvn neaymi ta antv).

HACIA EL "LIBRO MAPUCHE"

¿Qué puedo agregar?. Ha sido como volver al campo y conversar con mi abuelo, bajo las estrellas de 1960 - junto a mi hermano Carlos, muerto hace ya tantos años-, fumando en su cachimba y adentrándonos al "habla" y a los sueños de nuestra gente; o recordar -en el rocío matinal de We Tripantu- las canciones y relatos de mi abuela, hablándonos en mapudugun.

En la ciudad se ha apagado el fogón de la vieja cocina, pero se ha encendido el fogón de la amistad (del mirar y reconocerse). En su

fulgor veo a mi familia, a mis amigos poetas, a mis peñi: Domingo, Camilo, Juan, Anselmo, Leonel, Rosendo, Jaime, Juan Antonio, Mariano y Liwen -por nombrar a los más cercanos-; a mis deya, a mis lamgen: Rayen Kyveh, Luz, Raquel, Aurora, Sofía, Juana, Gloria, Graciela. Juntos vamos por esta Selva Fría y Sagrada intentando contribuir en la construcción del camino por el que nuestro futuro no se quede llorando de soledad.

Han transcurrido casi dos décadas desde que Jorge Dowling escribió: "La machi, al tener asido en su mano izquierda el kultrún está sosteniendo simbólicamente al Universo o, como diría cualquiera, 'tiene al mundo en un puño'"; hoy Miguel Laborde nos lo repite: "...el Cultrún también es el Universo. Cuando el Machi, antes de acercarse al Rehue, toma el Cultrún en su mano izquierda, es el Universo lo que está levantando" (Kulxug ta tvfaci mapu. Maci petuñi puwunun rewe mew, nvkey ñi kulxug wele kuwv mew, mapu ta petu wixañ pvrammi); es un texto que describe un ritual y alude a lo que representa en la memoria de nuestros antepasados, al que pertenece.

En la ciudad se ha apagado el fogón de la vieja cocina, pero se ha encendido el fogón de la amistad (del mirar y reconocerse). En su fulgor veo a mi familia, a mis amigos poetas, a mis peñi...



CEDM-LIWEN

Esta obra de Laborde no debe pasar inadvertida, pues nos recuerda -entre otras- una tarea pendiente, que es: el "Libro Mapuche" -que contenga leyendas, mitos, cuentos, creencias, etc.-, escrito colectivamente y que se limite sólo a contar. Ojalá La Selva Fría y Sagrada pueda ser leída por los mapuche ciudadanos, especialmente, y por todos los que necesiten conocer algunas claves y "lugares comunes" de nuestra literatura.